

# LA TRANSFIGURACIÓN AL MUNDO ELECTRÓNICO

**Rodney Collin**

Cual es la naturaleza de la inmortalidad consciente? Primeramente debemos distinguir con toda claridad entre la posibilidad de una inmortalidad consciente y la de una inmortalidad inconsciente. Una roca que dura por diez mil años en la misma forma, es inmortal en relación con el hombre, pero su inmortalidad es inconsciente. La permanencia del infierno es una inmortalidad semejante.

Por lo tanto, no es la inmortalidad en sí misma lo que es deseable. En verdad, nadie que no sea extremadamente simple deja de entender que hay algo indeciblemente horrible en la idea de una inmortalidad de nuestro cuerpo actual o nuestro estado de cuasi-inconsciencia. Pues esto significaría el fin de toda posibilidad de cambio, crecimiento o desarrollo. La inmortalidad inconsciente implica la congelación o petrificación de una forma; es la cualidad de una forma que no puede morir. La inmortalidad está ligada con el poder de pasar libremente de una forma a otra, de trascender de formas inferiores a formas superiores. Es la cualidad de un principio vital que se ha hecho independiente de las formas perecederas. Estas dos posibilidades son antitéticas.

Ahora bien, el poder de cambiar de una forma o vehículo a otro, implícito en la inmortalidad consciente, depende de un principio perfectamente definido. Para llegar a ser inmortal conscientemente en un mundo –es decir, para adquirir el poder de cambiar su propio vehículo en ese mundo, a voluntad- es necesario poseer y controlar un cuerpo perteneciente al mundo superior, un cuerpo del siguiente y más sutil estado de materia.

Podemos ofrecer un ejemplo muy sencillo de este principio. Las casas, los coches, los aeroplanos, los trenes del ferrocarril son vehículos hechos de materia en estado mineral. El hombre físico posee el poder de cambiar voluntariamente de uno a otro de ellos mediante el dominio que tiene sobre su cuerpo celular, un cuerpo hecho de materia en una condición superior. Si su casa o su coche “mueren”, es decir se derrumban o descomponen, puede abandonarlos y buscar otros nuevos. Así, en cierto sentido, el hombre físico puede decirse que es inmortal respecto de tales vehículos, puesto que puede entrar en ellos, habitarlos, abandonarlos o cambiarlos a voluntad.

El mismo cuerpo celular le hace, también, omnipotente respecto de la materia en forma mineral o estado metálico. Puede fabricar objetos de esta materia, fundirlos, reconstruirlos en nuevas formas, etc. en relación con un pedazo de hierro o de los vehículos hechos de ese metal, él es a la vez inmortal y omnipotente; es “dios”.

Ahora podemos entender por qué la idea de hacerse realmente inmortal en relación con el mundo celular es solamente concebible mediante la creación de un cuerpo superior, es decir, un alma, y con completo dominio sobre todos sus poderes. Pensar que un hombre puramente físico pudiera adquirir inmortalidad y omnipotencia en el mundo celular, sería como imaginar que una bicicleta pudiera adquirir dominio sobre otros vehículos de su propio nivel.

De todo esto se concluye que en el universo hay muchos grados inherentes a la inmortalidad. Cada mundo de materia es inmortal respecto del mundo más denso inferior. El mundo molecular de la Tierra es inmortal con relación al mundo celular de la Naturaleza que periódicamente muere y renace sobre su superficie. El mundo electrónico o solar de la luz, es inmortal en relación con el mundo molecular de la Tierra. Y un ser que posee un cuerpo de la naturaleza y materia de uno de esos mundos, debe disfrutar una inmortalidad potencial con relación a los seres que habitan el mundo inferior.

Así, si un hombre que tiene completo dominio sobre su cuerpo celular es inmortal y omnipotente en el mundo de los cuerpos minerales, un hombre que tenga completo dominio sobre un cuerpo molecular o alma, puede, a su vez, ser inmortal y omnipotente en el mundo de los cuerpos celulares. Y un hombre que tenga completo dominio sobre un cuerpo electrónico o espíritu, será inmortal y omnipotente en el mundo de los cuerpos moleculares –es decir, será inmortal y omnipotente en el mundo de las almas humanas.

Ahora, por fin, podemos empezar a comprender la inmensa significación de un espíritu. Pues el hombre que haya sido capaz de hacer o adquirir un cuerpo permanente de esta energía divina que a los hombres ordinarios sólo se presenta como un relámpago en el momento de la muerte, será un hacedor de almas humanas. Podrá trabajar, construir, formas y destruir, en relación a la materia molecular, como el hombre físico puede hacerlo en relación con la materia mineral. Podrá conocer y usar las leyes que gobiernan los cuerpos moleculares, y estará así en condiciones de crear almas para los hombres o de ayudarles a crearlas para sí mismos.

Cuando hablamos de la posibilidad de que los hombres adquieran almas, tenemos que agregar que no podrían esperar alcanzar ninguna de las etapas de ese proceso sin ayuda. Ahora queda aclarada la razón. Cuando encontramos una vasija o utensilio mineral –digamos un frasco o bote enterrado- inmediatamente concluimos que ha existido la intervención de un hombre físico. De igual manera es imposible imaginar un cuerpo físico formado y en pleno uso de sus funciones sin la intervención de un alma, o un alma formada y en pleno uso de sus funciones sin la intervención de un espíritu.

Así, comenzamos ahora a distinguir tres etapas distintas en el posible desarrollo del hombre a partir de su posesión presente de un cuerpo físico sólo parcialmente consciente y en gran parte incontrolado.

Primero habrá de encontrar un hombre que haya adquirido un alma o cuerpo molecular; pues solamente tal hombre será omnipotente en relación con los cuerpos físicos. Sólo tal hombre podrá comprender las leyes que se refieren a los cuerpos celulares, reconocer defectos y deformidades, prescribir la muy complicada serie de ejercicios y choques físicos, mentales y emocionales necesarios para producir la energía nerviosa necesaria, romper hábitos internos y externos, y hacer al cuerpo celular, normal, dominado, sensitivo y en pleno uso de sus funciones. El verdadero trabajo de un hombre con alma será, por lo tanto, reformar a los hombres físicos, hacerles normales. Podrá dirigir una “escuela de normalidad”; pues es un principio el que sólo los normales pueden desarrollarse, sólo los normales pueden llegar a ser super-normales.

Además, él puede quizá enseñar a sus discípulos la teoría de la adquisición de un alma. Puede ayudarles a desarrollar la voluntad, la percepción, la unidad y la conciencia que, como hemos visto, son esenciales para esa tremenda tarea. Pero no podrá dotarlos de almas: no podrá trabajar directamente en el mundo molecular.

Solamente un hombre que posea un espíritu podrá crear y conformar almas, así como el hombre que posea un alma puede formar y conformar cuerpos. Tal hombre trabajaría con hombres que hayan logrado llegar a ser físicamente normales y en los que almas embriónicas han comenzado a crecer; y él podrá formar, desarrollar y educar esas almas. Podrá dirigir una “escuela de almas”, de cuyas condiciones y circunstancias muy poco podemos imaginar.

Finalmente tenemos que suponer escuelas para la adquisición del espíritu, cuya condición y trabajo no podemos ni imaginar. Sólo un aspecto de tales escuelas es concebible para nosotros y nos concierne. Un candidato debe ya poseer un alma madura. Y la adquisición de un espíritu por tal hombre puede relacionarse con la posibilidad de dotar a sus discípulos con el alma que él ya posea. Esa será su prueba. Debe poner a alguno en su lugar.

Esta idea nos revela uno de los principios relacionado con la creación de cuerpos nuevos y el consecuente cambio de lugar en el universo. Igualmente revela por qué tal tarea es tan extraordinariamente difícil. Como todo nuestro estudio ha tendido a demostrar, el universo todo es sólido; es un todo completo formado por la repetición de todas las cosas en su propio lugar. Así que, para que un objeto “deje su lugar” –digamos un hombre que abandone su lugar en el mundo celular y adquiera un lugar permanente en el mundo molecular- dos cosas son necesarias. Primero: algún lugar en el mundo molecular debe ser desocupado, para hacerle sitio. Y segundo: algún hombre procedente del nivel inferior de comprensión debe ocupar el lugar que él mismo desocupa. Además, aunque no podamos imaginarnos como sucede, el proceso debe continuarse fuera de nuestra vista tanto arriba como abajo. Toda una cadena de hombres debe moverse, cada uno al lugar que el otro deja. Sólo en esta forma puede ocurrir un verdadero cambio de lugar sin dejar algún sitio del universo desocupado, es decir, sin que se cree un vacío imposible.

Ahora se ve con claridad por qué la transferencia de la conciencia humana a un cuerpo permanente de materia más elevada es radicalmente distinta de cualquiera otra de las empresas que el hombre puede emprender. Pues esto, y sólo esto, implica un cambio de lugar cósmico. Tenemos que darnos cuenta de que toda clase de “mejoramiento” conocido, toda clase de educación y aprendizaje, la adquisición de nuevos conocimientos, buenos hábitos, habilidades, artes, aún la mejoría del ser mismo –se refiere a mejoras en el mismo lugar.

Un motor puede limpiarse, aceitarse, pintarse, acelerarse, cambiarse en su uso de un mezclador de concreto a una planta de luz eléctrica, pero continuará siendo el mismo motor. Todas las mejoras han sido en el mismo lugar. En cambio si el motor respirase, sintiera, se reprodujera y adquiriera una estructura celular, eso significaría un cambio de un lugar a otro en el universo. Y es a cambios de esta naturaleza a los que se refiere la creación de nuevos cuerpos.

Ahora bien, tal movimiento en cadena ascendente hacia materia superior, tal levantamiento convulsivo de conciencia, que crea como si dijéramos, una fractura vertical a través de tantos planos, es un proceso extraordinariamente complicado. Requiere incontables circunstancias favorables, individuales, cósmicas y aun

sociales. En primer lugar, sólo es posible en relación con el trabajo de una escuela dirigida por un hombre que tenga completo dominio sobre todos los poderes del alma, y que aspire ardientemente a un plano superior. En segundo lugar, solamente es posible en cierto momento de la historia de esa escuela; momento para el cual todo el trabajo previo de la escuela no ha sido sino una preparación.

En verdad, si pensamos en las incontables pruebas de diversas categorías que habrá de crear, las oportunidades de sufrimientos físicos y morales que habrán de inventarse, la variedad de tipos, los diferentes niveles de seres, las situaciones dramáticas necesarias -todo lo cual debe provocarse intencionalmente con pleno conocimiento de su relación con el resultado final- entonces podemos ver que debe producirse nada menos que un tremendo drama cósmico. Alguien debe llevar a la escena una obra -en la vida, y en la que todos los peligros, amenazas, torturas, rescates, fugas y muertes sean verdaderos hechos históricos.

Ya nos hemos dado cuenta antes de que por el orden universal, el momento de la muerte es la mayor prueba y la mayor oportunidad que se le presenta al hombre; pues en ese momento todo es posible. Entonces, si la meta del director de una escuela es lograr el espíritu con todo lo que ello implica, tenemos que suponer que después de una intensa preparación, escogerá el momento de su propia muerte para hacer este supremo esfuerzo. La esencia del drama, su evento principal, será la muerte del productor.

Al mismo tiempo, las circunstancias de su muerte, los sacrificios, sufrimientos, esfuerzos y traiciones que conduzcan a ella, proporcionará innumerables pruebas o historias derivadas que alcanzarán a todos los personajes dentro de la esfera de la obra. Ofrecerán una serie de pruebas para los “discípulos” del guía, que tengan por mira alcanzar un alma; otra serie para la comprensión de hombres ordinarios que pueden ser sirvientes, o tenderos, o simples circunstantes; una tercera serie para los personajes públicos de la época; y tal vez una cuarta o final oportunidad de redención para los criminales o “almas moribundas” cuya participación pueda ser necesaria en la trama.

¿Cómo puede producirse una obra coherente y de una finalidad intensa con tal heterogénea colección de personajes? ¿Cómo la múltiple acción puede dirigirse a un fin previsto cuando verdaderos santos, asesinos, traidores y redentores tienen que desempeñar sus papeles con toda exactitud? Esto es imposible excepto mediante la función especial de la telepatía. Solamente un hombre capaz de colocar pensamientos y sugerencias directamente en la mente de otros hombres podrá producir tal obra. Este poder es una función del alma, la que por razón de su estructura molecular, puede penetrar dentro de otros hombres y saber lo que pasa en sus cerebros y otros órganos. Por tanto, el productor de tal obra puede sólo ser alguno que haya adquirido ya un alma y que tenga completo dominio sobre ella y que, en relación con su propia muerte, está tratando de alcanzar un cuerpo electrónico permanente o espíritu.

Esta producción “telepática” por sí misma escoge y prueba los diversos personajes de la obra. La primera prueba será determinar si aquellos a quienes dirige se dan cuenta de lo que les sucede. Supongamos que la sugestión de algún acto familiar es colocada en la mente de un hombre. Ciertamente la tomará como su propio pensamiento y si no está demasiado ocupado o es demasiado perezoso, probablemente la llevará a cabo, diciéndose que decidió hacerlo así. Por otra parte, si la sugestión se refiere a alguna acción no familiar ni característica de él a menos que la emoción le mueva profundamente -la hará a un lado, diciéndose que resolvió no hacerlo. Así todos los personajes ordinarios en tal obra, pueden ser utilizados para hacer lo que normalmente hacen; desempeñarán sus papeles naturales, pero de acuerdo con la acción.

(...ojo ver...)

la situación es distinta. Al encontrarse en su mente con imágenes de acciones muy difíciles o inusitadas, si se han acostumbrado a la disciplina escolar y a una lucha interna seria por el dominio de sí mismos, pueden ver en esto una oportunidad especial, y harán todo lo que puedan por ejecutar tales acciones. Supongamos que se trata de un gran sacrificio o un desafío a las convenciones sociales, mediante el cual se pone a prueba su lealtad. El discípulo débil la hará a un lado, diciéndose: “Después de todo, el guía no me ha dicho que haga eso”. Por su parte el discípulo fuerte puede ver en ello una oportunidad para desarrollar su voluntad, para dominar sus propias debilidades.

Además, si ha aprendido a conocerse bien, se dará cuenta de que tales ideas le son ajenas, que no pueden proceder de su mente habitual. Quizás podrá relacionarla con el juicio interno o, si es muy observador, podrá aún sospechar su verdadero origen y comenzar a adivinar lo que está sucediendo. De cualquier manera, se dirá que deben venir de un plano superior y no pueden dejar de atenderse. En esta forma se presenta la oportunidad a tales discípulos para romper su mecanicidad propia de acción, y actuar en forma desusada. Está en condiciones de hacer lo que ni siquiera habrían imaginado sin ayuda, y no obstante, hacerlo ellos mismos, por su propia voluntad. El efecto que esto produce en el discípulo es bien distinto del de acciones semejantes

ejecutadas por obediencia, y no puede ser simulado en ninguna otra forma. Así, mediante verdadera telepatía, el discípulo recibe una oportunidad de sobrepasarse, de desarrollar su voluntad y crearse un alma.

Casi no es necesario agregar que en una obra de esta naturaleza no pueden sugerirse acciones erróneas. Tales acciones, que en cierto modo fueron necesarias para la trama, se producen automáticamente por la debilidad de los diversos personajes cuando se enfrentan a ciertas situaciones claves. El envidioso o el avaro, cuando se toca su envidia o su avaricia, debe traicionar sin necesidad de sugestión alguna. Aun los discípulos, cuando algún giro de la trama los toma por sorpresa, traicionarán por timidez o por embarazo, como lo hizo Pedro cuando cantó el gallo. La multitud rugirá pidiendo sangre esta vez, simplemente porque lo ha hecho mil veces antes. Tales acciones son absolutamente mecánicas y no son nunca resultado de una sugestión del productor, aunque, indudablemente, serán previstas y tomadas en consideración por él. Puede aún suceder que, conociendo la principal debilidad de un discípulo, el productor origine alguna situación externa a propósito, para poner de manifiesto su debilidad en forma casi irresistible, en tanto que al mismo tiempo sugiere telepáticamente al discípulo la forma de vencerla. De esta manera puede producirse la tremenda fricción interna necesaria para la adquisición de un alma.

Algunos “argumentos” de tales obras han llegado hasta nosotros conservados en la masa de escrituras más filosóficas. Cuántas obras que no se han registrado han sido ejecutadas, y cuántas no han pasado aún de la etapa preliminar de los ensayos, no lo sabremos nunca; pues, aunque estos dramas pueden escenificarse abiertamente, es un hecho extraño que ningún registro de ellos persiste nunca, excepto aquél conscientemente elaborado y dado a conocer. Si los productores no están listos para registrar, la actuación permanece desconocida.

Quizá la relación más clara se encuentra centrada en las figuras de Buda, de Milarepa y de Cristo. La relación budista conocida por “El Libro de la Gran Muerte” parece muy incompleta y editada en forma cuando ya casi toda espontaneidad de una representación real y viva había desaparecido. Los episodios finales de la vida de Milarepa, por el contrario, son muy vívidos y contienen algunas variantes interesantes del drama cristiano. Pero es este último, el Evangelio, el que, por lo menos para el Occidente, debe constituir el ejemplo perfecto –la actuación clásica, como si dijéramos– de tal obra.

Hay otras diferencias. Por diversas razones, tanto el Buda como Milarepa produjeron sus dramas sobre un fondo de “simpatía” en países donde las ideas ocultas eran altamente reverenciadas y en épocas en las que tal vez por razones cósmicas los hombres se encontraban en un estado receptivo poco común. El ambiente del drama de Cristo, es mucho más familiar. El punto avanzado estratégico de un gran imperio burocrático, funcionarios nerviosos y una multitud irresponsable, opresión política y la sombra de la revuelta –todo esto está muy lejos de ser “simpático”. Sin embargo, muestra que la posibilidad de un “desplazamiento” a través de los planos de conciencia y que puede en último resultado afectar a miles o millones de hombres, no depende en absoluto de las condiciones que bajo un punto de vista ordinario llamaríamos favorables. Aun lo que en la vida se considera comúnmente como el mal, puede “utilizarse” como el punto de apoyo de una palanca para dar a las fuerzas superiores una adquisición sobre la cual trabajar y lograr sus finalidades.

A pesar de la diferencia de ambientes, los tipos de este drama aparecen con caracteres de permanencia. El centurión romano, quien de pronto penetra en el significado de la crucifixión política y exclama: “En verdad este hombre era el Hijo de Dios” es el mismo personaje del carcelero de Sócrates quien al traerle el veneno pide perdón al “más noble y más gentil y mejor de todos los que jamás llegaron a este lugar”.

Al mismo tiempo, cada papel puede ser desempeñado con diferencias individuales dependientes de un actor particular en una producción particular. El mesonero que sirve a Buda el alimento descompuesto que le causa la muerte, aparece como un personaje de importancia muy secundaria, cuya acción crítica es casi una “equivocación”. El drama cristiano, por otra parte, Judas es la personificación del mal y aun cuando al final se arrepiente, todavía tiene que ahorcarse. Y sin embargo, aun aquí, hay una curiosa sugerencia de colusión en la Última Cena y en la expresión del Cristo en el momento de la traición: “Amigo ¿a qué vienes?” Y este papel recibe un giro enteramente nuevo en el drama de Milarepa, cuando el “pudit” celoso, después de causar el envenenamiento del salto, irónicamente pide sufrir la agonía causada y habiéndosele transferido una pequeña parte de ella, se convierte, abandona sus riquezas y se hace un discípulo devoto. He aquí un ejemplo de cómo un papel aparentemente de villano, puede desempeñarse en tal forma que prepara al actor para un papel distinto la próxima vez.

Debemos aceptar la idea de que en todos los dramas de esta naturaleza, cada actor consciente tiene que aprender a desempeñar todas las partes, con la idea de que algún día estará en condiciones de representar él mismo el papel principal. En el drama del Evangelio, por ejemplo, hay muchas insinuaciones de que San Juan –“el discípulo a quien Jesús amó”, el único que se quedó a su lado en la crucifixión, a cuyo cuidado dejó Jesús

a su madre, cuyo evangelio revela la más profunda comprensión emocional, y sobre todo, quién más tarde, cuando ya anciano en Patmos él mismo describió las experiencias de un cuerpo electrónico –fue por decirlo así, “el suplente del papel de Cristo”.

Todos esos papeles, no obstante, son solamente subsidiarios. El verdadero significado de la obra debe buscarse en la transfiguración del personaje principal al mundo electrónico, la adquisición de un espíritu. Y todos los acontecimientos y manifestaciones milagrosas que siguen a su muerte pueden, en cierto modo, considerarse como demostraciones de que la obra ha tenido éxito, que el tremendo milagro se ha efectuado.

El colosal desplazamiento a través de todos los planos de la materia, la fractura vertical a través de todo el universo, que es necesaria para esta transfiguración, parece repercutir no solamente hacia arriba hasta el cielo, sino también hacia abajo al mundo mineral, al infierno mismo.

*A su muerte, Jetsün mostró el proceso de fundir el cuerpo físico con el Reino de la Eterna Verdad... El cielo despejado pareció hacerse palpable con colores prismáticos... Hubo profusas lluvias de flores... Música de melodía arrebatadora... y un delicioso perfume, más fragante que cualquiera esencia terrena, se extendieron por el aire... Los dioses y los hombres se encontraron y conversaron... así que, por el momento, habían regresado a la Edad de Oro.*

*Cuando (Buda) El Sublime murió; en el momento en que abandonó esta existencia, se produjo un formidable y aterrador terremoto; y los truenos del cielo estallaron.*

*Más Jesús, habiendo otra vez exclamado con grande voz, dio el espíritu. Y he ahí, el velo del templo (tiempo) se rompió en dos, de alto abajo; y la tierra tembló, y las piedras se hendieron; y abriéronse los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y salidos de los sepulcros después de su resurrección, vinieron a la Santa Ciudad, y aparecieron a muchos.*

*Evangelio de San Mateo XXVII,50-3*

Todo esto confirma la idea de que algún tremendo dolor de parto que alcanzó todos los ámbitos del universo, ha tenido lugar. Una fractura se ha producido a través de todos los planos de la materia y a través del tiempo mismo por la directa intervención de la energía electrónica. A través de esta ranura, la percepción del hombre ordinario puede, por un corto tiempo, ver hacia los mundos superiores y hacia el pasado y el futuro. Y a través de ella, para todos los seres, hay ahora un camino de fuga que no existía antes.

Posteriormente se efectúan milagros de distinta categoría. Casi todos los milagros atribuidos a Cristo durante su vida se refieren a curaciones o normalizaciones del cuerpo físico. La curación del hijo del noble de Cafarnaun, de los diez leprosos, la del ciego y la de la mujer que sangraba, todas ellas se refieren a normalizaciones de naturaleza física, tales como serían de esperar de un hombre con alma, que disponía de un completo dominio sobre las funciones de un cuerpo molecular y cuya labor era la creación de “hombres normales”.

Sin embargo, los milagros posteriores a la crucifixión, son de distinta naturaleza. El Cristo pudo entonces proyectar un nuevo cuerpo físico, o muchos de ellos en diferentes lugares después de que su cuerpo original había sido destruido. Súbitamente dos amigos caminando a Meaux por los campos, se encuentran un Cristo físico ante ellos; el mismo día otro Cristo aparece a los discípulos dentro de una habitación cerrada con llave; una semana más tarde tiene lugar otra aparición semejante a Tomás y en condiciones parecidas; en tanto que un cuarto Cristo camina al encuentro de sus discípulos pescadores por sobre las aguas del lago Tiberíades. En cada uno de estos casos una curiosa prueba de la existencia física está hecha por el mismo Cristo que aparece, y quien insiste en consumir alimentos o en ser tocado. Esto parecería curiosamente fuera de lugar, de no ser por su propósito de mostrar que la aparición no es una alucinación ni siquiera una visión, sino un cuerpo físico real. Pues para aquellos que comprendían, sólo esto era prueba de que el Cristo había alcanzado un plano en el que podía crear y destruir cuerpos a voluntad, es decir, que había adquirido la completa libertad en todos los vehículos, y que operaba en el espíritu del mundo electrónico.

Así también, al prepararse para la muerte, y a solicitud de distintos discípulos en el sentido de que ella ocurriera en sus diferentes aldeas, Milarepa acompaña a todos y se queda con todos los que permanecen atrás.

Tal demostración del poder de pasar libremente de un cuerpo a otro, que pertenece a la inmortalidad consciente, será una de las más grandes pruebas de los discípulos del maestro y debe producir consternación y pavor entre aquellos que no saben aún qué hay en esto. Los discípulos de Milarepa comienzan a disputar entre sí aduciendo los unos que puesto el maestro había estado con ellos, no podía haber estado con los otros. Al final él mismo ha de intervenir: “Todos vosotros tenéis razón. Era yo que jugaba con vosotros”.

Así, también, cuando María Magdalena y los dos peregrinos de Meaux maravillados por su experiencia se apresuran a volver a la reunión de los “discípulos oficiales” en Jerusalén para relatarles su encuentro, se les trata de locos. “Y no les creyeron”. Pues es una extraña ironía que los más amargamente incrédulos de la transfiguración del maestro, han de encontrarse entre aquellos que estaban más familiarizados con él bajo su aspecto de un hombre ordinario. Algunos negarán siempre su espíritu en nombre de su cuerpo físico; pues sus recuerdos del hombre parecerán reales, y el milagro, fruto de su imaginación.

Esta incredulidad en el gran experimento, precisamente porque ha tenido éxito, es una de las más raras e incomprensibles consecuencias del drama. Y debemos comprender cuán infantil es la idea del hombre ordinario que espera creer por medio del milagro. Si un hombre es escéptico, un milagro le hará negarse a creer; pues encontrándose incapaz de ofrecer una explicación razonable, tiene que llegar a la conclusión de que él o el maestro se han vuelto locos. Y si no es capaz de trascender sus ideas y actitudes ordinarias, el milagro mismo le hará alejarse del maestro, quizá para siempre.

Por tanto, este momento del milagro, esta revelación del drama, es quizá la mayor de todas las pruebas. Los discípulos habrán tal vez sufrido muchas otras pruebas y hecho grandes esfuerzos y comprendido mucho. Ahora todo depende de que tengan o no una actitud positiva, o lo que en lenguaje religioso se llama fe, en el maestro; pues sólo con una completa fe y desprovisto de temor podrán seguirle al mundo electrónico.

Y, sin embargo, para aquellos que pasan con éxito esta prueba se hace posible una nueva conexión con su maestro; pues en virtud de su cuerpo electrónico, él puede alcanzarlos en cualquier lugar y tiempo. En virtud de la naturaleza de la materia electrónica, que penetra en todas las cosas, puede adueñarse de ellos y someterlos a su voluntad mientras ellos así lo desean. Por la misma naturaleza de la materia electrónica, que trasciende el tiempo, puede llegar a ellos en el futuro y tal vez en el pasado. No sólo se ha hecho omnipotente sino eterno respecto de ellos. Y puede usar de su poder de crear almas, no solamente entre ellos, sino entre todos los hombres que creen en él, mientras exista la materia electrónica. La suya será en realidad una inmortalidad consciente.

“Ved, estoy con vosotros siempre, aun hasta el fin del mundo”.

\* \* \* \* \*

De mi propio maestro solamente puedo decir que él también produjo entre sus amigos una obra en la que ellos, sin saberlo, actuaron a perfección, y cuya trama fue su propia muerte. En silencio dio instrucciones a sus corazones; algunos las reconocieron, otros no. “Siempre estará con vosotros” pudo haber dicho también él – pero en forma ligera y fumando un cigarrillo, de manera que nadie se fijaría. Hallándose en cama en Surrey posesionó con su propia mente a un joven que volaba sobre el Atlántico y a quien ya anteriormente había liberado de una ilusión. Aquella mañana.....(falta el texto)

.....Puente de Londres; y a otros que iba manejando un automóvil le mostró la naturaleza del universo.

Sin embargo, estas relaciones son difíciles de creer. Sea por tanto testimonio de lo que él logró, el presente trabajo, escrito al año siguiente de su muerte, de conocimiento no merecido por mí. Comprenda aquél que pueda comprender. Pues así es.

19 de Noviembre de 1.948.

(En el original no viene firma alguna o señal que mencione el autor del escrito).